EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL HIJO DEL DIPUTADO

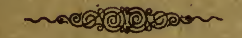
Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original

LETRA DE

DON TOMÁS TORRES GUERRERO

música del maestro

DON JOAQUÍN TABOADA



MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1894

EL HIJO DEL DIPUTADO

EL HIJO DEL DIPUTADO

Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original

LETRA DE

DON TOMAS TORRES GUERRERO

música del maestro

DON JOAQUÍN TABOADA

Estrenado con éxito, en el TEATRO CERVANTES de Sevilla, la noche del 25 de Enero de 1894.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1894

PERSONAJES	ACTORES
ÁGUEDA	Srta. Aurora Guzmán.
DOÑA MIGUELA	Sra. Concha Cecilio.
TÍO CAPARROTA	Don Francisco Iglesias.
BENITO	» José Talavera.
RAIMUNDO	» Fausto S. Redondo.
MELCHOR	» Antonio González
TÍO ROQUE	» Fernando Molina.
SECRETARIO	» Julián Fuentes.
DON JOAQUÍN	» Casimiro Vázquez.
DON BLAS	» Enrique Román.
ALGUACIL	» Alfredo Moriña.

Coro general.

La acción en Calatorao y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO

La escena representa el patio de una casa de pueblo. Al foro, un portalón grande, con vista á una plaza; á la izquierda una puerta, y junto á ella, en primer término, dos cubas grandes, de las que se usan para guardar vino; á la derecha, dos sillas de anca.

ESCENA PRIMERA

TÍO ROQUE y CORO GENERAL, frente á la puerta de la izquierda.

MÚSICA

Coro.

Aquí está ya la rondalla,
porque quiere saludar
al señor de Caparrota,
hoy Alcalde del lugar.
Triqui, triqui, triqui,
vaya una mocica,
digo, digo, digo,
que está hecha su chica.

—

Cuando por las noches
se marcha por agua,
siento yo calores
al verle la cara.

—

Desde hoy, es nuestra alcaldesa
la mujer de Caparrota,
y por eso le cantamos
en su patio, nuestra jota.
Triqui, triqui, triqui,
chica, ven conmigo;
vaya, vaya, vaya,
porque te lo digo.
Digo, digo, digo,
que estoy muy contento
con el nuevo Alcalde
del Ayuntamiento.

—

Echaré de despedida
la que echan en mi lugar,
y venga un trago de vino
para volver á cantar.
Triqui, triqui, triqui,
basta ya de jotas,
porque las guitarras
están casi rotas.
Digo, digo, digo,
que estoy muy contento
con el nuevo Alcalde
y el Ayuntamiento.

ESCENA II

DICHOS; TÍO CAPARROTA, y á poco DOÑA MIGUELA

HABLADO

ROQUE. (Gritando.) ¡Tío Caparrota, tío Caparrota!
CAP. (Saliendo por la izquierda.) ¿Qué queréis con esos gritos?
ROQUE. ¡Viva el Alcalde!
CORO. ¡Viva!...
CAP. Pero, ¿queréis hablar?

ROQUE. Que el pueblo *quié* que sea usté su *caeza,* y *pueso* le nombra Alcalde. ¡Viva el Alcalde!

CORO. ¡Viva!...

CAP. Güeno, güeno... No sus entusiasmís demasiáo. (Gritando.) ¡Miguela!

MIGUELA. (Dentro.) ¿Qué?...

CAP. Baja la jarra del vino que compró mi chica cuando fué á Zaragoza á las fiestas de la Pilarica. (Dirigiéndose á todos.) Quió que probís el vino nuevo. Ayer me trajeron esas dos cubicas.

MIGUELA. (Saliendo por la izquierda con una jarra.) Miála, miála qué maja. Me hace un duelo...

CAP. Mujer... pa los acontecimientos públicos son las cosas güenas; y has de saber que dende hoy soy la *caeza* del pueblo, y tú la mujer de la *caeza* y la chica la hija del que más manda.

ROQUE. ¡Viva la alcaldesa!

CORO. ¡Viva!...

CAP. Güeno... sus he dicho que callís, y quió que dende hoy se haga to lo que mando. (Doña Miguela saca vino de la cuba y reparte al tío Roque y á los demás.)

ROQUE. Dende hoy hay que obedecer al tío Caparrota.

CAP. (Con disgusto.) ¿Eh? Yo ya no soy el tío Caparrota, sino el Alcalde.

ROQUE. ¡Viva el Alcalde!

CORO. ¡Viva!... (Vanse el tío Roque y el Coro.)

ESCENA III

TÍO CAPARROTA y DOÑA MIGUELA; á poco ÁGUEDA

MIGUELA. ¡Anda, anda! ¿Conque tan nombráo Alcalde?

CAP. Sí, mujer... si tenía que suceder. Yo he leído mucho, y la cencia siempre sale á relucir.

MIGUELA. Sí, sí. Y... oye, ¿el Alcalde manda más que el Gobernador?

CAP. Cuasi lo mesmo; pero, ¿cómo quiés contimparar un

oficio con otro? ¿No ves que el Alcalde es una autoridá cevil y la de Gobernador melitar?

MIGUELA. ¡Ah!...

AGUEDA. (Saliendo por la izquierda.) ¡Madre, madre! ¿pa qué me coge usté la jarra? ¡Yo que la guardaba pa cuando me casase! ¡La compré pa eso cuando fuí á ver la Pilarica con mi novio, y me dijo que la guardase pa la boda, y que él sería el primero que bebería vino en ella.

CAP. Pues díle que se limpie los morros, que la hija del Alcalde no es pa él.

AGUEDA. La hija del Alcalde, no; pero la del tío Caparrota, sí.

CAP. ¡Cómo tío Caparrota! Soy el señor Alcalde y no el tío Caparrota.

MIGUELA. ¿Y el hijo de la tía Rufas, que dende la vendimia del año pasáo corteja á la chica?

CAP. Que se quede sin ella. Mi chica *nesecita* más; no se contenta con el chico de la tía Rufas.

AGUEDA. No, padre; yo tengo bastante con él.

CAP. No tienes bastante, y á callar; porque soy el Alcalde, y en el pueblo, y en mi casa, no hay que hacer más que lo que yo mando.

ESCENA IV

DICHOS; el ALGUACIL, con una carta.

ALG. (Saliendo por el foro.) ¡Deo gracias!

MIGUELA. A Dios andanas.

ALG. Vengo de parte... Que en la Casa de la Villa hay esta carta pa usté.

CAP. ¿Pa mí?

ALG. Me páice que sí, porque dice: (Leyendo el sobre.) Señor Alcalde de...

CAP. ¡Animal! Si dice Alcalde, claro que es pa mí. ¿Qué más?

ALG. Na más, señor Alcalde. ¿Se le ocurre á usté algo?

CAP. ¿Que si *me se* ocurre? ¡Qué brutos son estos *Aguaciles*! ¿Qué quiés que *me se* ocurra?

ALG. (Yéndose.) Entonces, queen ustés con Dios.

ESCENA V

DICHOS menos el ALGUACIL

Caparrota se pone á leer la carta con mucho cuidado.

AGUEDA. (A doña Miguela.) Yo no quiero reñir con Melchor.

MIGUELA. Tonta, si no tienes otro, no; pero si te corteja uno de esos señoritos de Zaragoza, que saben tanto, y que son tan ricos, sí.

AGUEDA. Pa lo que yo quiero, sabe tanto Melchor, como los señoritos de Zaragoza.

CAP. (Dejando de leer la carta.) ¡Miguela! ¡Chiquia! ¿No lo decía yo? Aquí hay una cosa redonda que pone: «Deputación Provincial de Zaragoza;» y luego sigue con letra de tinta: «Amigo mío: Hoy llegará á esa mi *Reimundo*. No es muy listo, pero eso no es defecto para el matrimonio. Mire si es del gusto de su hija, en la seguridad de que cuanto antes se arreglará todo. Su afectísimo amigo, Juan Palomo del Verde.»

MIGUELA. ¿Y quién es ese del Verde?

CAP. Toma... el deputáo *puesta* tierra. ¿No ves esta cosa redonda que lo pone? Ya te decía yo que en seguida que supiesen que era Alcalde...

MIGUELA. Nada, nada... entonces que despache la chica á Melchor, y que se case con... ¿Cómo se llama?

CAP. *Rimundo*, mujer, *Rimundo*.

MIGUELA. Eso, que se case con *Rimundo*.

AGUEDA. Yo sólo quiero casarme con mi novio.

CAP. ¡Melona! Si *entoavía* no conoces al otro.

ESCENA VI

DICHOS; TIO ROQUE y CUATRO CONCEJALES

ROQUE. (Saliendo por el foro.) ¿Se *pué* pasar?

CAP. *Alante*.

ROQUE. (Bajando.) Güenos días, *siñor* Alcalde. (Tío Roque y los Concejales saludan uno tras otro, haciendo reverencias.)

CAP. ¡Ya es hora! ¿Estáis ya todos?

ROQUE. No sé, pero no importa. En *hubiendo* mayoría...

CAP. (En tono solemne.) Vamos, pues, á la sala, ques tan grande como la Casa la Villa, y trataremos de la fiesta, que quió sea mu güena por dos estilos ó *concetos*. Primero: porque es la primera fiesta que se hace siendo yo Alcalde, y... segundo y *prencipal,* porque mañana viene á pretender mi chica el hijo del deputáo *puesta* tierra.

ROQUE. Entonces querrá ser el Alcalde Prior.

CAP. Eso ya lo trataremos dempués en junta general.

ESCENA VII

DICHOS y EL SECRETARIO

SEC. (Saliendo por el foro, haciendo aspavientos y piruetas.) ¡Caramba, caramba, caramba! Siempre tengo la costumbre de llegar tarde á todos los sitios donde soy preciso. Muy buenas, señores. Buenas, señor Alcaide.

CAP. Mu güenos, *sicretario*. Siempre ha de ser el último, el más *prencipal*.

SEC. (Hablando muy deprisa.) Ya verá usted, señor Alcalde, cómo su imaginación clara, perpleja y rebosando ciencia, comprenderá; yo, encargado de llevar, no el timón del barco que usted con tanto acierto desde hoy dirije, sino uno de los remos, remo esencial que, que... ¿Qué sería de las instituciones populares, (Creciendo la entonación.) base de las leyes, reglas administrativas, enigma esencial del poder ejecutivo, y á la par monumento grandioso de la alcaldía constituyente, si el Secretario, que, que...?

CAP. Güeno, señor Secretario; no nos venga usté con *descursos*, que ahora no estamos pa eso. Se trata de formar gran sesión pa tratar de la fiesta del pueblo, y hemos acordáo *reuninos* aquí pa ese *ojeto*.

Sec. ¡Ah! Entonces ya es otra cosa, y permita el señor Alcalde le diga, que las leyes administrativas y gubernamentales, manifiestan que todas las sesiones generales deben celebrarse en la Casa Consistorial.

Cap. ¿Eso dicen las leyes *gubernales*?

Sec. Sí señor. Y todavía añaden...

Cap. Lo que añaden, ya lo sé yo de sobra. Lo mesmo da en un punto que en otro.

Sec. Eso, señor Alcalde, no es lo que añaden...

Cap. Ya lo sé, y á callar... Digo que lo *mesmo* me da *reuninos* aquí, que en Casa la Villa; y de consiguiente, vámonos *pancia* allá; porque lo mando yo, y porque no quiero desarreglar las leyes que mandan las *estituciones gubernales*. (Vanse por el foro.)

ESCENA VIII

DOÑA MIGUELA y ÁGUEDA

Agueda. (Sentándose á coser.) Eso no está bien hecho, y yo no dejaré á mi Melchor. *Dempués* de haberle dáo palabra.

Miguela. Tonta, las palabras se las lleva el viento.

Agueda. Pero el cariño, no.

Miguela. Yo no quió meterme en nada de eso. Lo arreglas con tu padre, que como le repliques, te pegará una *somanta*. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IX

ÁGUEDA; á poco MELCHOR

Agueda. Pues no; ó yo no soy aragonesa, ó... (Melchor canta dentro la jota, y sale.) ¡Ay, mi novio!...

MÚSICA

Agueda.

Él es mi vida, mi cielo,
mi esperanza, mi consuelo.
Él es mi dueño, mi amor;

ya se acerca mi Melchor.

—

MEL. (Saliendo por el foro.)
Por tí suspirando
me paso la vida,
y vivo pensando
sólo en tí, querida.

AGUEDA. Esas cosas son
dichos de tunante;
más tu corazón
no es siempre constante.

MEL. ¿Lo dudas, bien mío?

AGUEDA. Claro está que sí.

MEL. Luego tú no me amas,
lo que te amo á tí.

AGUEDA. No digas ni en broma
semejante cosa,
pues sólo contigo
podré ser dichosa.

—

Dende que los dos junticos
por la carretera real
nos fuimos á Zaragoza
pa las fiestas del Pilar,
en tí sólo pienso;
sólo á tí te quiero,
y sin tu cariño,
de pena me muero.

—

MEL. Pues á mí me pasa
lo mismo que dices,
y los dos seremos
siempre muy felices.
Y desde entonces me acuerdo,
óyelo bien, Aguedica,
que yo sólo amo á mi madre;
á tí, y á la Pilarica.

Mi madre es mi vida;
tú, mi corazón;
y la Pilarica,
nuestra bendición.
Mi luz, mi esperanza.

AGUEDA. Mi vida, mi cielo.
MEL. Tú eres mi ventura.
AGUEDA. Tú eres mi consuelo.
LOS DOS. Y los dos constantes,
con igual calor,
será nuestra vida
un nido de amor.

HABLADO

AGUEDA. ¡Cuánto has tardado! ¿Me quieres?

MEL. ¿Que si te quiero? Más que á mí, y tanto como á mi madre. ¿Pues no ti de querer, chiquia? Dende que fuimos juntos á Zaragoza, tengo aquí (Por el corazón.), una cosa apretada que *cuasi* no me deja alentar; y eso sólo se quita casándome con tú. ¿Verdad? ¡Cordera mía! (Le da un empellón.) ¿Qué te pasa? ¡Páice que estás acongojáa! ¿No me quieres, ú qué?

AGUEDA. Nada... nada... Es que siempre que estoy á tu lado, también á mí *me se* pone en el pecho una cosa apretada que casi no me deja respirar.

MEL. ¡Otra que Dios! Más *quitáo* un peso *dencima*... Y... ¿pa cuando quiés que se haga la cosa, chiquia? ¡Mi madre está más contenta!...

AGUEDA. Yo pronto quisiera, (Gimoteando.) pero... dende que mi padre es Alcalde...

MEL. Ya sé lo que *quiés icir*. La ley del mundo: tanto tienes, tanto vales; sin ver, sin *soservar* que vale más un corazón lleno de honra y sin cuartos, que muchos dineros sin honra.

AGUEDA. No, Melchor, no; yo no pienso así; pero que mi padre *quié* casarme con el hijo del deputáo.

MEL. Güeno; ¿pero tú no querrás, verdá?

AGUEDA. No, no; yo sólo quiero á mi Melchor; y ó no soy aragonesa...

MEL. ¡Vales más...! Con tu padre no puedo reñir, por... porque es tu padre; pero con el hijo del deputáo... como lo vea... de la primera *morrada,* le rompo los *morros.*

AGUEDA. No, tonto; ¿pa qué te quiés comprometer si yo no le quiero?

MEL. Nada, lo dicho, y no me *golveré atrás.*

AGUEDA. No, Melchor, que te quiero mucho. (Se abrazan.)

MEL. Ya lo sé, y eso me tranquiliza... pero, pensando en tu padre, me dan unas ganas de llorar... Si no fuese porque el llorar es de cobardes... (Saca un pañuelo grande de yerbas y se limpia los ojos.)

ESCENA X

DICHOS; TÍO CAPARROTA, por el foro.

CAP. Ya me figuraba yo que los encontraría juntos. (A Agueda.) Chiquia... ¿qué haces aquí? ¿No sabes lo que *tedicho?* Largo de aquí con tu madre y componte, porque dentro de poco me páice que vendrá el que espero, y no está ni pizca de bien que te encuentre desarreglada. (Vase Agueda por la izquierda.) Y tú, chico, (A Melchor.) como la chica está comprometida y se casa...

MEL. Sí... ya estoy yo demás, ¿verdá?

CAP. Claro... como las leyes no *premiten* que una mujer se case con dos hombres... y la palabra, es palabra...

MEL. Usté me dió á mí palabra hace ya un año.

CAP. Pero *agora* he dáo otra, y la última es la que vale.

MEL. Sí, es la que vale, si la chica quiere; pero como ella no quiere, ni yo tampoco, no se casarán, aunque se empeñe el hijo del deputáo, y el Alcalde, y todo el mundo.

CAP. ¿Eh?... ¡No me levantes la voz, porque si me *enfurrusco,* te formo una causa creminal que te mando á presidio, por faltar al respeto á la autoridá!

MEL. Puede usté hacer lo que quiera;
y ya quedará acordáo
que, en vez de *cevilizáo,*
será usté una mala fiera.
Mas á mi buen entender,
y no es éste muy profundo,
sé que no hay ley en el mundo
que nos prohiba el querer.
Y, aunque exista, no es moral;
es sólo hija de un tirano,
y borraría mi mano
con sangre, una infamia tal.
Conque... lo dicho, señor,
y no hay por qué más hablar;
que nos queremos casar,
porque en los dos hay amor.
Y aunque se empeñen los ricos
con el Alcalde y su alteza,
juro yo, por mi nobleza,
que lo hago, ó me hacen cachicos.

(Vase Melchor por el foro y tío Caparrota por la izquierda, haciendo demostraciones de desprecio.)

ESCENA XI

RAIMUNDO

Se oyen por el foro gritos de ¡*fuera*! ¡*fuera*! ¡*á ese*! ¡*al entosicáo*! y sale Raimundo con precipitación. Viste de gomoso con chaquet.

Pero, ¡qué brutos son en este pueblo! ¡Qué brutos! (Mirando por el foro.) ¿Si estaré aquí seguro? ¡Por fin me han dejado en paz! Pues, señor, mi papá me dijo que viniese á este pueblo, que me tratarían muy bien, que preguntase por el Alcalde. ¡Pero qué cosas tiene papá! ¿A qué he venido yo aquí? A ver á la hija del Alcalde, que no conozco, para casarme con ella. Ya tengo veinticuatro años, y todavía he de hacer lo que me mande papá.

ESCENA XII

RAIMUNDO y ÁGUEDA

AGUEDA. (Por la izquierda.) ¡Anda, qué tipo! ¿Quién será este señorito?

RAIM. ¡Qué baturra más salada!

AGUEDA. ¿Qué quiere usté, señor?

RAIM. Deseo muchas cosas. ¿Esta es su casa?

AGUEDA. Sí, señor; y de usté.

RAIM. ¡Gracias! Pues lo primero que deseo, es que usted me salve.

AGUEDA. ¿Que le salve yo?

RAIM. Sí, usted. Vengo de Zaragoza, mandado por papá, y sólo he hecho llegar á la estación, cuando unos malditos chiquillos comienzan ¡á ese! ¡á ese! y al mismo tiempo que oía los gritos, caía sobre mí una lluvia de piedras. Unos hombres que ven eso, en lugar de defenderme, gritan: ¡que baile! ¡que baile! Y yo, lleno de miedo y de dolor por las pedradas, echo á correr. A mi paso encuentro á un joven baturro, y le digo: ¡sálveme usted, por Dios, que soy el hijo del diputado!

AGUEDA. (¡Demonio, este es el que esperaba mi padre! Pues no lo verá!)

RAIM. ¿Eh?

AGUEDA. ¡Qué bruto!

RAIM. ¡Sí, muy bruto, muchísimo! Pues en lugar de salvarme, como esperaba, comienza á darme puñetazos con unas fuerzas... .

AGUEDA. (¡Mi novio!)

RAIM. Diciendo: «Ya tenía deseos de cogerte, gabacho, mas que gabacho;» y entonces, con más miedo que antes, corrí todo lo que podía, hasta meterme aquí. Aún se oían los gritos de ¡que le maten! ¡que le maten!

AGUEDA. ¿Usté es el hijo del deputáo?

RAIM. Sí. ¿De qué se admira usted?

AGUEDA. ¡Uy, si le ve á usté mi padre!

RAIM. Pero, ¿por qué?

AGUEDA. Anda... ¿por qué? Porque hace dos años vino á este pueblo el hijo de un deputáo que tenía los enemigos.

RAIM. ¡Los enemigos! ¿De quién?

AGUEDA. No, los diablos.

RAIM. ¿Y por dónde los tenía? (Con asombro.)

AGUEDA. Metidos en el cuerpo.

RAIM. ¡Zambomba!

AGUEDA. Sí, y desde entonces, comenzó el cólera en el pueblo, y desde aquel día no pueden ver á ningún hijo de ningún deputáo.

RAIM. ¡Canastos! ¡Qué atrocidad! ¿Y cómo salgo yo de aquí?

CAP. (Dentro.) ¡Agueda!... ¡Chiquia!...

AGUEDA. ¡Mi padre, mi padre! ¡Váyase usté! (Vase Agueda por la izquierda.)

ESCENA XIII

RAIMUNDO

¡Qué voz de bruto tiene! ¡Pero qué animales son en este pueblo! Si mi papá supiese lo que me pasa, mandaba la Guardia Civil con caballos y todo. (Mirando por el foro.) Si se hubieran marchado esos bárbaros... ¡Anda!... ¡Me matan! Ya viene el que me ha pegado los puñetazos con cinco ó seis más; y se dirigen hacia aquí. ¿Dónde me escondo? ¡Dios mío! (Va de un lado para otro, y por último se mete en la cuba que hay en primer término, tapándose con la tapadera.)

ESCENA XIV

MELCHOR; CORO DE HOMBRES, por el foro y armados con garrotes.

MUSICA

MEL. Por aquí se metió.

UNOS. No hay que dudar.

OTROS. Por aquí le ví yo.
TODOS. Lo vimos entrar.
MEL. Pues cuidado y gran cautela
para dar con el ladrón,
y después, del primer palo,
se le rompe el esternón.
TODOS. Muchísima cautela,
claro está que sí,
pues no nos cabe duda
que está él aquí. (Registran.)
MEL. Estarlo, no es extraño;
pues le vimos desde allá;
pero el pillo se ha marchado
y aseguro que no está.
TODOS. ¡Silencio, silencio,
mucha precaución;
cautela, cautela,
ya caerá el bribón! (Vanse por el foro.)

ESCENA XV

RAIMUNDO; á poco BENITO

RAIM. (Sacando la cabeza de la cuba.) ¡Maldita la hora en que vine á este pueblo, y la novia, y todo el mundo! ¡Qué cosas tiene papá!

BENITO. (Por el foro, con un traje muy raído, entra con mucha agitación.) Ya es hora que encuentre dónde meterme. ¡Jesús, Jesús!... Después de ocho horas perseguido por la Guardia Civil. ¡Jesús!... ¡Yo perseguido! ¿Y por qué? Yo soy sastre, tengo mujer y siete hijos, y... no es porque yo lo diga, pero manejo la aguja muy regularmente. Los chicos de mi pueblo me llaman el *Tío Pendengue*. ¿Por qué me han de llamar con un nombre tan feo? Ayer me dejé llevar de mi genio, y... cogiendo á dos ó tres chiquillos, les metí la aguja por salva sea la parte. (Sin señalar nada.) El pueblo me toma por loco, y una pareja de

la Guardia Civil me conduce al Manicomio; allí, á pesar de mis protestas, me dan un gorro muy feo y una chaqueta. Logré burlar la vigilancia de aquellos salvajes, y apretando á correr, no he parado hasta ahora. ¡Jesús, Jesús! Aquí ya me parece que estoy á salvo, porque este pueblo parece que está dejado de la mano de Dios. Y gracias que yo poseo una imaginación bastante clara, dicho sea con modestia. Pero... tengo un frío, y un hambre... y una sed... ¡Deo gracias!

RAIM. (Sacando la cabeza.) Éste tiene cara de forastero y no debe ser tan bruto como los del pueblo. Si me pudiera salvar...

BENITO. No hay nadie. Ahí debe haber agua ó vino. (Por las cubas.) Voy á echarme un trago, porque tengo una sed... (Va á la cuba.)

RAIM. (Sacando la cabeza.) ¡Y se acercan!... ¡Yo le llamo, le llamo! (Benito va á la segunda cuba y saca vino en la jarra.) Decididamente yo le llamo. (Le tira del faldón.)

BENITO. (Asustado.) ¡Ay!... ¡Pues no veo á nadie! ¡Jesús, Jesús! ¡Cuánto puede el miedo! La verdad es que si me pillasen otra vez... Nada; á lo hecho, pecho, porque yo soy valiente. (Vuelve á coger la jarra y hace lo de antes.)

RAIM. (Sacando medio cuerpo de la cuba.) ¡Chits! ¡Buen hombre! (Benito, que estaba bebiendo, se atraganta y tiembla desesperadamente. Raimundo, asustado, deja caer la tapadera asustándose más Benito al ruído de ésta.)

BENITO. (Algo tranquilo.) Hombre, vaya una broma... Pues me gusta. (Haciéndose el fuerte.)

RAIM. Por Dios, buen hombre; sálveme usted por lo que sea.

BENITO. Para salvar á nadie estoy yo.

RAIM. Tome usted. (Le da un billete.) Le doy todo lo que tengo.

BENITO. (Cogiendo el billete con alegría.) Pero, ¿qué he de hacer para salvarle?

RAIM. Muy sencillo; diga usted que es el hijo del diputado.

BENITO. ¡El hijo del diputado, y con esta ropa! ¿Quién lo creerá?

RAIM. (¡Qué idea!) Bueno; tome usted ésta, y deme usted la suya. (Quitándose el chaquet, y ofreciéndoselo.)

BENITO. (Quitándose la chaqueta, y dándola á Raimundo.) Eso ya es otra cosa; crea usted que lo siento, pero en fin, (Ambos se ponen las prendas.) por salvarle, haré ese sacrificio. (Contento.) (Ya me salvé; con esta ropa cualquiera me conoce.) (Se pone también el sombrero de Raimundo.)

RAIM. (Me salvé; con esta ropa, cualquiera dice que soy hijo de un diputado.)

ESCENA XVI

DICHOS; TÍO CAPARROTA, por la izquierda. Al salir éste, se ocultan; Raimundo en la cuba, y Benito detrás.

CAP. Pues señor, son las seis, y *entoavía* no ha llegado ese chico. Me voy á la estación no sea cosa que... Como son tan brutos en este pueblo... (Al lado de la puerta.) ¡Chiquia! Dile á tu madre que voy á la estación, y que *güelvo* pronto; que tenga preparada la comida. (Vase por el foro.)

ESCENA XVII

RAIMUNDO y BENITO; á poco TÍO CAPARROTA, TÍO ROQUE y el SECRETARIO

RAIM. (Sacando la cabeza.) ¡Me da un miedo ese hombre!...

BENITO. (Que ha salido.) ¡Que viene gente; siga usted escondido! (Tapa la cuba donde está Raimundo, y se sienta en una silla á la derecha.) ¡Si se descubre esto...! (lo pago yo.¡ Ya lo creo que lo pago yo!)

ROQUE. (Entrando con tío Caparrota y Secretario.) ¡Que sí!

CAP. ¡Que no, sus digo!

SEC. Pues mire usted, el caso es que esta mañana han venido dos forasteros; el uno es el novio, y el otro un loco que se ha escapado del Manicomio, y lo persigue la justicia.

CAP. (Con temor.) ¿Un loco?

SEC. La pareja ha estado en mi casa, y ha dicho que tenga-

mos mucho ojo; que hay un loco muy malo que anda recorriendo todos estos pueblos.

CAP. Pues nada, avisar al tío Negro y al *Albaitar* que son mu *enteligentes* en eso, y si lo encontramos, á *quemalo* vivo.

BENITO. (¡Qué animales! ¡Si pudiese escapar!)

RAIM. (Sacando la cabeza.) (¡A que me toman á mí por ese!)

CAP. ¡Conque un loco! No sé por qué, pero... les tengo mucho miedo.

BENITO. (Presentándose con voz rara. Los demás se asustan.) ¡Buenos días, señores!

CAP. (Aparentando valor.) ¡Anda, y nos dice señores! (Se inclina ridículamente.) (Hay que demostrar energía.) ¡Buff!... ¿Quién es usted?

RAIM. (Sacando la cabeza.) ¡Lo mata, lo mata!

BENITO. Pues, yo soy... (¿Por qué he de decir que soy el hijo del diputado?)

SEC. Tranquilícese usted, y diga quién es.

BENITO. Soy... (¿Por qué estará ese tipo escondido?

RAIM. (Sacando la cabeza.) (¡Tengo un miedo!...)

CAP. Pronto, porque tengo mu mal genio, y...

ESCENA XVIII

DICHOS y CUATRO MOZOS

MOZO. (Saliendo por el foro.) ¡Deo gracias!

CAP. (A los Mozos.) ¿Qué queréis?

MOZO. Miste, siñor Alcalde, que la calle Mayor está llena de gente, porque ha venío ese que usté espera, y quié que escomience la función, y venimos á ver si usté nos da una cubica de vino pa los músicos y pa todos.

CAP. *Güeno*. Coger esa que está sin empezar.

BENITO. (¡Ave María Purísima!)

CAP. ¿Pero que no se estape, oís?

BENITO. (Menos mal.)

CAP. Que no se estape antes dir yo, porque el primero que

quié beber vino soy yo, y *dempués* el novio de la chica. (Los Mozos cogen la cuba donde está Raimundo, y se van por el foro.)

BENITO. (¡Ahora se armará ella!)

ESCENA XIX

DICHOS menos LOS MOZOS y RAIMUNDO

CAP. (A Benito.) Pues como sus decía; pronto, que en el pueblo hay dos forasteros; el uno es el perseguido por la autoridá, y el otro...

BENITO. Yo no soy ese... soy el otro...

SEC. La cédula.

CAP. Eso; que saque la cédula.

BENITO. (Registrándose.) (¿Si tendrá ese tipo cédula?) Aquí está, mire usted.

CAP. *Desamínela* usté, Secretario, no esté falsificada.

SEC. (Leyendo.) «Raimundo del Verde.»

BENITO. (Con arrogancia.) Eso es, eso es.

SEC. (Leyendo.) Soltero.

BENITO. No... digo, sí, sí, soltero.

SEC. (Leyendo.) De veinticuatro años de edad.

BENITO. No, no, eso es una equivocación. Debe decir cuarenta y nueve.

CAP. Bueno, eso es algún *defeto* de imprenta. Siga usté, siga, Secretario.

SEC. (Leyendo.) Hijo de don Juan Palomo del Verde.

CAP. (Interrumpiéndole muy contento.) ¿Usté es el...?

BENITO. (¿Quién seré yo?) Sí, yo soy el... el... el otro...

CAP. Pero...

BENITO. (Yo lo digo, venga lo que venga.) El hijo del diputado.

CAP. (Con alegría.) ¿Conque tú eres el hijo de tu padre? ¡Y lo teníamos por loco! (Gritando.) ¡Miguela! ¡Águeda! Ya *sabís*; (Al Secretario y tío Roque.) ir corriendo á que se escomience la función, que luego vamos nosotros. (Tío Roque y el Secretario se van por el foro haciendo reverencias.)

ESCENA XX

TÍO CAPARROTA y BENITO; á poco DOÑA MIGUELA y ÁGUEDA

CAP. Ya tendrás deseos de ver á la chica, ¿verdad?

BENITO. (No entiendo una palabra.)

CAP. (A doña Miguela que sale con Agueda.) Aquí lo tienes.

MIGUELA. ¿Qué tal está usté? (Dándole la mano.)

BENITO. ¿Bien, y usted?

MIGUELA. Bien, pa servirle.

CAP. Mujer, no gastes cumplimientos; trátale de tú, ques la moda. (A Benito.) *Probe,* como no está acostumbrada á las etiquetas... Y tú, chiquia. (A Agueda.) Miála, miála... páice tonta. (A Benito.) Aquí tienes á mi chica. ¿Te gusta?

BENITO. Sí, sí; qué crecida está.

CAP. ¡Quiá, hombre, quiá! Si el único *defeto* que tiene es el de ser pequeña, pero por lo demás... Es más viva que la pólvora... y si pa todo es viva, miá tú si lo será pa el matrimonio.

BENITO. ¡Picarón! ¡Qué cosas tiene usted! (Verémos en qué pára esto.)

CAP. Claro, hombre, claro. Hay que hablar con claridad. Pues tiene unos deseos de casarse... ¿Verdá, tú? (A Agueda.)

AGUEDA. No, padre.

CAP. (A Benito.) ¡Es más vergonzosa! *Miá, miá,* qué brazos tiene.

BENITO. (¡Qué bárbaro!)

CAP. *Agora,* andar á *componeros,* porque queremos ir á la plaza, y después á comer, porque tú tendrás ya hambre.

BENITO. (¡Ya lo creo!) (Vanse doña Miguela y Agueda.)

ESCENA XXI

TÍO CAPARROTA y BENITO, se sientan en una silla cada uno.

CAP. Conque, ¿qué te ha *paicido* mi hija?

BENITO. Bien, bien. Es muy guapa.

CAP. ¡Jún, jún! Pues tuya será, porque me páice que estarás conforme con tu padre.

BENITO. ¡Ya lo creo! Siempre somos mi padre y yo de la misma opinión.

CAP. Entonces, no hay más que hablar. En cuanto estén arregláos los papeles, que será en seguida, porque el cura es mu amigo mío.

BENITO. ¿Conque usted es amigo del cura? ¡Hombre, hombre!...

CAP. *Muncho, muncho*. Me quié más que á las sayas negras que lleva puestas. Y... ya lo sabes: cuartos no llevará mi chica, porque no somos ricos, ni pobres; pero votos... Tos los del pueblo serán siempre pa tú y pa tu padre.

BENITO. Sí, sí. (Pues entiendo menos que antes.) Es lo mismo.

CAP. No me vengas con *desplicaciones*, porque...

BENITO. No, no es lo mismo; es diferente. (¡Jesús, Jesús, qué lío!)

CAP. Porque ya *sabís*, tanto tu padre como tú, que mientras el *siñor* Caparrota sea Alcalde, y mientras no lo sea, será siempre del partido republicano, porque es el mejor, y porque quiero.

BENITO. Sí, sí; ahora, ahora lo voy entendiendo. Y... ¿qué tal marcha el pueblo?

CAP. *Rigular tal cual*. Dende que soy Alcalde, está más apaciguáo. Si no hay más que tener mucha energía, pa que anden todos *retos*.

ESCENA XXII

DICHOS; DOÑA MIGUELA y ÁGUEDA

MIGUELA. (Sale con precipitación.) ¡Chiquios, dende la azotea se ve la música que está preparada con tos los de justicia y muchos Mozos y Mozas!

CAP. ¿Sí? ¡Pues á la plaza! (Vanse por el foro.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

CALLE CORTA

ESCENA PRIMERA

MOZAS y MOZOS, por la izquierda.

MÚSICA

Coro. Dicen que ya está andando
la comisión;
parece que se acerca
la procesión.
Será digna de verse,
no hay que dudar;
cosa igual, no se ha visto
en el lugar.
¡Silencio, y escuchemos,
que ya está allí;
y aguardemos con calma
que venga aquí!

(Se oyen dentro vivas al Alcalde y al Prior.)

Ya suenan los vivas
á nuestro Prior;
ya se acercan todos,
ya se oye el tambor.

(Se oye dentro el redoble de tambor, y en seguida la banda. Salen por la izquierda chiquillos con piedras, llevando el compás de la música; detrás la banda, y después el Prior, el Alcalde, Concejales, doña Miguela, Agueda, Benito y detrás el Coro, cantando lo que sigue.)

Vámonos pronto,
vamos allá,
que ya la plaza
llena estará.
¡Viva la fiesta,
viva el amor;
que viva, viva
nuestro Prior! (Vanse.)

ESCENA II

DON JOAQUÍN y DON BLAS, por la izquierda.

HABLADO

Blas. ¿Has visto? ¿A quién vitorean de esa manera?

Joaquin. (A don Blas.) No sé; ayer dejé de ser Alcalde, porque se necesita mucha resignación para dirigir un pueblo como este, donde parece no han entrado todavía los primeros rudimentos de cultura.

Blas. ¿Y esos gritos de viva el hijo del diputado?

Joaquin. Tampoco sé, y me admira, porque hoy esperaba yo al hijo del diputado, mi querido amigo Juan, para un asunto puramente de familia, y yo no sé que tenga más de un hijo.

Blas. ¡Es raro!

Joaquin. Me tiene altamente preocupado, y no precisamente por ese señor, á quien vitorean, sino porque le ha podido suceder cualquier contratiempo. (Vanse por la derecha.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

PLAZA A TODO FORO

ESCENA PRIMERA

DOÑA MIGUELA, ÁGUEDA, TÍO CAPARROTA, BENITO, TÍO ROQUE, SECRETARIO, ALGUACIL, MELCHOR; RAIMUNDO, en la cuba, que estará á la izquierda, en primer término, y tapada, y CORO GENERAL

MÚSICA

AGUEDA. Hija soy de Zaragoza,
la capital de Aragón;
otras que tienen mi nombre,
no alcanzaron tal honor.

—

Dos cosas tengo en el alma,
que no las puedo olvidar;
son el pueblo sevillano
y la Virgen del Pilar.

(Dos Mozas bailan la jota al compás de la orquesta.)

HABLADO

ROQUE. ¡Viva el Alcalde!
CORO. ¡Viva!...
ROQUE. ¡Viva el Ayuntamiento!
CORO. ¡Viva!...
CAP. *Güeno:* pues ahora, á escomenzar la cuba de vino. (Se dirige á ella.)

BENITO. (Deteniendo al tío Caparrota.) No, no; todavía no. (Antes tengo que escapar.)

CAP. ¡Já, já! Querrás *echales* un descurso, ¿verdá?

BENITO. No... no. (¡Sólo eso me faltaba!)

CAP. ¡Anda, melón, anda! ¡Páice mentira que seas hijo de tu padre! No le conozco más que de vista; pero *man* dicho que sacaba de su cabeza *mu* buenos *descursos*. (Benito se coloca delante de la cuba.)

BENITO. (¿Qué hará ese tipo?)

CAP. Pues, entonces, luego...

BENITO. ¡Señores paisanos míos! (¿Qué saldrá de aquí?) (Todos se replegan á la derecha.)

SEC. ¡Muy bien!

ROQUE. ¡Muy bien!

CAP. ¿Pues qué sus *paicía?*

RAIM. (Sacando la cabeza.) (¿Qué será de mí? ¡Anda, mi *chaquet*!)

BENITO. Pues, sí, señores: como iba diciendo, mi papá... mi padre... mi papá...

RAIM. (Tirándole del chaquet.) (¿Pero cuándo me salvará este hombre?)

BENITO. Mi padre... mi papá... me ha mandado aquí para muchas cosas, y una de ellas, es... para que... (Raimundo le tira del chaquet.) no se escondan astedes como quien yo sé... (Raimundo se esconde.) por seguir la política republicana... porque es la mejor, la más buena y la más... Como por la franqueza se puede vivir en los pueblos... (Vuelve Raimundo á tirarle del chaquet, y Benito se sienta en la cuba.) yo me siento aquí, no por nada, sino porque me canso: he dicho.

TODOS. (Aplaudiendo.) ¡Muy bien!

ALG. ¡Es mu elocuente!

CAP. ¡Como *ques* hijo de una persona mu aguda!...

SEC. (Si es como el hijo... ¡qué animal debe ser nuestro diputado!)

ESCENA II

DICHOS; DON JOAQUÍN y DON BLAS

JOAQUIN. (Saliendo por la derecha.) Yo voy á preguntar al Alcalde por qué esto que pasa, ha llegado á preocuparme.

BLAS. Sí, será lo más acertado. (Don Joaquín toca en el hombro á tío Caparrota, y todos quedan sorprendidos.)

ALG. ¡El Alcalde antiguo!

CAP. ¿Qué hay, señor Alcalde antiguo?

JOAQUIN. Poca cosa, señor Alcalde moderno.

CAP. Y á mucha honra. ¡Chiquio, yerno! (A Benito.) Representáme un momento, pa con esos brutos; luego *güelvo*. (Benito se dirige al Coro, y tío Caparrota baja al proscenio con don Joaquín y don Blas.)

MEL. (¡Estoy más acaloráo!... ¡Como siga esto mucho, hago una barbaridá!)

JOAQUIN. Me parece, señor Alcalde, que en esto del hijo del diputado, existe una equivocación lamentable, en la que yo salgo, sin género de duda, perjudicado.

CAP. ¿Una equivocación? (¿Si querrá quitar el novio á mi chica pa que se case con la suya?)

JOAQUIN. Sí, esperaba hoy al hijo de don Juan Palomo, único diputado por este distrito, y...

CAP. (¿No lo dije?) Pues... (Con sorna.) *miste*, lo que son las cosas; yo también lo esperaba, y ha *venío*.

JOAQUIN. (Señalando á Benito.) ¿Pero ese...?

CAP. Sí, señor, sí; ese es, y más saláo que *to* las cosas.

JOAQUIN. Permítame usted que lo dude, porque...

CAP. Eso sí que no lo *premito*. (Con energía.) ¡Pues señor, *güeno*. *Agora* se convencerá usté. (Cogiendo á Benito de un brazo.) ¡Chiquio, yerno, ven aquí!

BENITO. (Aquí es ella.)

CAP. (Dirigiéndose á todos.) ¡Esto sí que da risa! ¿Pues no dice el Alcalde antiguo, *queste* no es el hijo del deputáo? (A Benito.) Dí, ¿de quién eres hijo?

BENITO. ¡Qué pregunta más...! ¡De mi padre! ¿A qué viene eso?

CAP. ¡Toma! á que este *siñor* dice que no, y yo digo que sí.

RAIM. (Saliendo de la cuba.) ¡Yo soy el hijo del diputado!

BENITO. ¡Falso, falso, eso es una calumnia; y si no, miren, miren el traje que lleva!

RAIM. (Por el que lleva puesto.) Este traje es suyo, y ese que usted lleva, mío.

CAP. ¡A callar todo el mundo! (Don Joaquín se coloca junto á Raimundo.) Soy la primera autoridad, y el único hombre que *agora* tiene la voz, el voto y todo.

JOAQUIN. Será usted la primera autoridad, pero es muy insuficiente para juzgar á su capricho los actos de los demás.

CAP. ¿Pero ño es el hijo del diputado?

RAIM. No... ese soy yo, soy yo.

BENITO. Sí, sí, es él. Yo soy un pobre diablo. Un sastre que tiene siete hijos y un lío encima de su alma, que no sabe cómo deshacerse de él.

CAP. ¿Y ha engañado á un Alcalde de tanto saber como yo? (A Raimundo.) ¿Y cómo estaba usted ahí?

RAIM. Me apedrearon los Mozos del pueblo, y me escondí.

CAP. Pues lo mesmo me da. Te casas con mi chica, y en paz.

JOAQUIN. No, porque viene en busca de la mía.

CAP. (Sacando la carta.) ¿Y esta carta que me dió el Alguacil?

JOAQUIN. Es para mí, que dejé de ser Alcalde ayer.

CAP. ¡Ya *icía* yo que era un torpe el Alguacil!

MEL. No tiene la culpa el Alguacil, sino usté, por querer faltar á su palabra.

AGUEDA. ¡Sí, usté, por no dejarme casar con Melchor.

CAP. Si es por eso, también se acabó todo; que se casen.

AGUEDA. MEL. } ¡Qué bien!

JOAQUIN. Y yo seré vuestro padrino.

CAP. Y yo, dende hoy, dimito la Alcaldía y no pienso en gobernar más que á mi mujer.

BENITO. (Al público.)

Y yo dejo las agujas,
y ya no pienso hacer nada,
de no sacar al autor,
si me dais una palmada.

(Música en la orquesta y cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.